



Al oír hablar de la *resurrección* de los muertos, unos se burlaban y otros dijeron: "Te oiremos sobre esto otra vez". (Hch. 17,32)

RESURRECCIÓN



AUTOR.- Alfonso Luis Calvente Ortiz.

Índice

- Introducción
- Textos originales.
- Esquema de los relatos
- Introductio.
- El Sepulcro.
- Primera aparición de Jesús.
- Reacciones
- El Reencuentro
- Envío de los discípulos
- Peculiaridades del relato de Juan
- La Ascensión
- La espera. Enviados por Jesús
- Razones y demostración de la Resurrección de Jesús
- Epílogo
- Cuadro comparativo y notas
- Otras referencias incompletas

INTRODUCCION

El cometido de este trabajo no es otro que el intento de acercamiento humilde y desvalido a la Vida de nuestro Señor Jesucristo a través de los Evangelios y los testimonios del resto de los escritos neotestamentarios. Vida con mayúscula, porque vamos a adentrarnos en el acontecimiento que traspasa nuestra historia y nuestra existencia, acontecimiento y hechos posteriores que configuran la esencia de la Esperanza cristiana. La importancia del hecho de la resurrección para la fe cristiana nos obliga al conocimiento profundo y reflexionado del mismo.

Dos premisas nos pondrán en el sano camino al asomarnos a los acontecimientos acaecidos tras la muerte de Jesús: a) “Durante los tres días (no completos) transcurridos entre el momento en que expiró y la resurrección, Jesús experimentó el “estado de muerte”, es decir, la separación del alma y el cuerpo, en el estado y condición de todos los hombres”. (1) b) La resurrección es un hecho realmente sucedido y constatado históricamente, de ahí que la fe cristiana en la resurrección de Cristo esta ligada y encuentra su fundamento en un hecho que tiene por si mismo una dimensión histórica precisa (2).

La consumación del misterio Pascual se alcanza en la resurrección de nuestro Señor y permanece hasta el fin de los días en la Eucaristía; “Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (3), nos transmite hoy Mateo en las palabras del Señor. “Sabemos que esta presencia vital del Señor resucitado en su Iglesia se realiza y, al mismo tiempo, se actualiza a través de la celebración sacramental de su sacrificio, a través de la Comunión, en la que recibimos su Cuerpo y su Sangre, y a través de la experiencia que se nos ofrece en la adoración de su presencia real bajo el velo de las especies sagradas”. (4) Esta presencia vital encuentra continuidad en el histórico momento de la resurrección. Tras la encarnación, resultado del desbordamiento de amor de Dios por los hombres, el Verbo, segunda persona de la Santísima Trinidad, se inserta en el hombre y en la historia, y llegando el día de su muerte, experimentada humanamente, rompe las cadenas de la que para el hombre se presenta como infranqueable barrera, impulsa y envía a su Iglesia como Sacramento universal de salvación a la cual ya acompañara real y sustancialmente hasta el fin de los días.

La resurrección de la carne en Jesucristo no es una mera reanimación corporal, en eso se difiere de otras resurrecciones como la de Lázaro. El cuerpo de Cristo resucitado es cuerpo glorificado, es carne sí, pero carne, que rota las cadenas de la muerte, no esta ya sujeta a las leyes y designios de este mundo, sino más bien, las leyes y designios de este mundo quedan ya sujetos a ella. La vuelta a la vida lo es a una vida que ya no conocerá la corrupción de la muerte, es la Vida con mayúsculas a la que todos nos dirigimos, unos para participación en la gloria de Dios, otros para el desconsuelo eterno.

Queremos acercarnos a los relatos de la resurrección de nuestro Señor abarcando todas las perspectivas posibles, queremos penetrar la esencia de todas las dimensiones posibles que tal realidad hace desbordar en nuestra vida. No sólo

como fundamento escatológico de nuestra fe, que lo es, o como eje central de la redención que unida e inseparablemente de la Pasión y muerte, también lo es. Deseamos contemplarla también como acontecimiento histórico único y magnífico, más bien como “el acontecimiento histórico” auténtico y real.

No es nuestra intención profundizar especialmente en ciertas valoraciones teológicas precisas, aunque inevitablemente de alguna manera debamos hacerlo. Deseamos tomar conciencia de la realidad e importancia de este acontecimiento histórico, único y magnífico, que traspasa la historia y se inserta en nuestras vidas dotándonos de un sentido pleno y de una esperanza eterna. La resurrección de Jesús de Nazaret se convierte en “el acontecimiento histórico” por antonomasia, la historia de la humanidad queda partida en dos y su realidad queda constatada en un antes y un después de Jesucristo.

Si, es cierto, la resurrección de nuestro Señor, fundamenta la glorificación y la divinización de Jesús, es pilar básico de la nueva Esperanza del Evangelio y de la Iglesia. La resurrección del señor es puente incomprendible entre Dios absoluto y totalmente otro, creador de todo tiempo y lugar, y nuestra vida, tan limitada y acotada por la caducidad material y sometida al dominio del tiempo. Cristo resucita y el llanto se convierte en risa, la tristeza se torna en alegría, la muerte vencida emprende su huída y el hombre encuentra un nuevo sentido una Verdad de Vida que trasciende el espacio y el tiempo de nuestra existencia terrena.

Cuando hablamos en ambientes secularizados de la muerte, de la trascendencia de la vida, de la vida más allá de la muerte, es común la respuesta del no creyente: “de todas formas nadie ha regresado para contarlo”, o expresiones semejantes. Nuestra respuesta de creyente traspasa a nuestros contertulios y los invita a contemplar el abismo de la fe: “Cristo, si resucitó” “Jesús traspasó la infranqueable barrera de la muerte”, y no solo eso, nos prometió la resurrección y la vida eterna a todos los que creyéramos en Él.

Si bien es cierto que al acercarnos a la escatología que la resurrección y la vida eterna configura en el futuro de todo individuo y de la humanidad entera, debemos recordar las palabras del Apóstol “Lo que el ojo no vio, lo que el oído no oyó, lo que ningún hombre imaginó, eso preparó Dios para los que le aman.” (5), y que “el lenguaje humano es incapaz de evocar esta realidad ultra temporal, meta histórica, de la cual nuestra experiencia presente no nos proporciona más que un pálido reflejo de sombras y figuras” (6), no es menos cierto que por ello, debemos renunciar al intento de comprensión de la realidad que nos espera y a la lejana contemplación de aquel misterio del que no obstante bajo la segura guía de la Sagrada Escritura y de las propias palabras de nuestro Señor podemos desvelar no pocos e importantes detalles .

La resurrección de Jesucristo es fundamento y base teológica-pastoral de la fe cristiana. La especificidad del mensaje cristiano traspasa las fronteras de la razón y se sitúa en el filo de la locura y la irracionalidad. El escándalo de la Cruz queda desbordado por la locura de la resurrección. Que el Dios insondable, inimaginable, inabarcable, creador de todo lo que existe, en su misterio trinitario, en una desmesurada expresión de amor decide encarnarse, introducirse y dimensionarse como humano, para transmitirnos la plenitud de la Verdad a través

de la culminación de la revelación en Cristo Jesús, el cual, como segunda persona Trinitaria, Verbo encarnado, se entrega por todos nosotros para redención de nuestro pecado y miseria, y merecimiento de nuestra propia divinización, no encontraría mayores fundamentos racionales que otros desarrollos doctrinales o pensamientos filo-religiosos, si no partimos del hecho que Jesús al tercer día de su muerte en cruz resucitó de entre los muertos y dio testimonio claro e inequívoco de la Verdad, y de eso somos testigos los cristianos y de eso damos testimonio.

Es nuestra intención acercarnos más e intentar ver con mayor claridad, conocer, contrastar y profundizar en el gran misterio de nuestra fe. Porque como claramente sentencia Pablo “si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana nuestra fe” (7).

Accedemos, pues, en este caminar, a los textos que nuestra Santa Madre Iglesia nos presenta como anunciadores primarios y fidedignos de los hechos relatados acerca de la resurrección de nuestro Señor.

Hemos dividido los relatos arbitrariamente intentando localizar los acontecimientos que pueden ser reflexionados individualmente y que responden a nuestro parecer a una estructura común y fidedigna de los hechos acaecidos. Trataremos excepcionalmente en capítulo aparte la intervención de los Ángeles en diferentes etapas del acontecimiento según cada tradición.

En general hemos diferenciado:

- Una introducción relatada o incluida en el capítulo precedente al de la resurrección, y que anticipa como preámbulo ciertas circunstancias que ayudaran a la ambientación posterior.
- El descubrimiento del sepulcro vacío o la llegada de las mujeres al mismo, el domingo de madrugada.
- La primera aparición de Jesús después de resucitado
- La reacción de los sacerdotes, perícopa exclusiva de Mateo.
- La reacción de los discípulos ante la noticia de la resurrección.
- El reencuentro de Jesús con los discípulos.
- El envío y misión de los discípulos.
- La reacción de Tomás, perícopa exclusiva de Juan.
- El anuncio del devenir.
- La ascensión
- La actitud posterior de los discípulos.

Tal división no responde especialmente a criterios lingüísticos o etimológicos del texto sino a una intuición personal que pienso nos facilitará adentrarnos en este que es el gran misterio de la Resurrección de nuestro Señor.

TEXTOS ORIGINALES

MATEO 28:

SEPULCRO:

(Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilatos y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: "A los tres días resucitaré." Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: "Resucitó de entre los muertos", y la última impostura sea peor que la primera.» Pilatos les dijo: «Tenéis una guardia. Id, aseguradlo como sabéis.» Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.) (Mt 27)

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho.»

1ª. APARICION:

Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

REACCION SACERDOTAL:

Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, advirtiéndoles: «Decid: "Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos." Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.» Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.

REENCUENTRO:

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

ENVIO:

Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»

MARCOS 16:

SEPULCRO: (María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto.)

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.»

Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo.

1ª APARICIÓN:

Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.

REACCION DE LOS DISCIPULOS:

Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron.

REENCUENTRO:

Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero

tampoco creyeron a éstos. Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado

ENVIO:

Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.

Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»

ASCENSIÓN:

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

ENVIADOS:

Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.

LUCAS 24:

SEPULCRO:

(Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo. Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.)

El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. "» Y ellas recordaron sus palabras..

REACCION DE LOS DISCÍPULOS:

Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían. Pedro se levantó y corrió al

sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.

REENCUENTRO:

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.» El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían:

1ª. APARICION: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!»

REENCUENTRO:

Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.» Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen

de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos. Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí."» Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén.

ENVIO:

Vosotros sois testigos de estas cosas. «Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.» Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo.

ASCENSIÓN:

Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.

ESPERA:

Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.

JUAN 20-21:

SEPULCRO:

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.

Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.»

1ª APARICIÓN:

Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -. Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»

Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

REENCUENTRO:

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

ENVIO:

Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

REACCION DE TOMÁS:

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»

ACLARATORIA:

Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

REENCUENTRO:

Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.» El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos. Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

MISIÓN:

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.» Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas. «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.» con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.» Pedro se vuelve y ve siguiéndoles detrás, al discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?» Viéndole Pedro, dice a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» Jesús le respondió: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme.»

Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro: « No morirá», sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga.» Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.

HECHOS 1:

ANUNCIO:

A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios. Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, «que oísteis de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días». Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?» El les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»

ASCENSIÓN:

Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»

ESQUEMA DE DESARROLLO

MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN	HECHOS
Introducción	Introducción	Introducción		
Sepulcro	Sepulcro	Sepulcro	Sepulcro	
1ª. Aparición	1ª. Aparición		1ª. Aparición	
R. Sacerdotal				
	R. Discípulos	R. Discípulos		
Reencuentro	Reencuentro	Reencuentro (1ª. Aparic.)	Reencuentro	
Envío	Envío	Envío	Envío	
			Reac. Tomás	
			Reencuentro	
			Misión	
				Anuncio
	Ascensión	Ascensión		Ascensión
	Enviados			
		Espera		

INTRODUCTIO

Dejando a un lado el libro de los Hechos, observamos con facilidad que la introducción a los acontecimientos de la resurrección si se encuentran en los tres evangelios sinópticos a diferencia del evangelio de Juan que, parece ser, la estima innecesaria.

La introducción en los tres evangelios pretende aclarar o dejar asentado algunos datos que el autor cree importantes para la justa ambientación de los acontecimientos que ocurridos el Domingo se dispone a relatar.

Mateo, por un lado nos indica la presencia de María Magdalena y de la otra María en el momento del entierro. Nos indica que se encontraban allí “Estaban allí” despejando cualquier duda de cómo podrían saber las Santas mujeres la ubicación del sepulcro y su exacto emplazamiento.

Algo más raro y que deberemos valorar más adelante es la aclaración “sentadas frente al sepulcro” que corresponde exclusivamente a la tradición de Mateo.

A continuación el evangelio de Mateo nos pone también en antecedentes de las precauciones adoptadas por los sacerdotes, que justificarán más tarde el relato de sus reacciones frente a la resurrección.

Marcos, en la misma línea que Mateo nos previene de que tanto María Magdalena como María la de Joset se fijaban donde Jesús era puesto tras el descendimiento de la cruz. Entenderemos la intencionalidad de Marcos en la misma dirección apuntada en Mateo, la de justificar que el grupo de mujeres pudiera decidir ir solas al sepulcro a primera hora, sabían bien donde se encontraba, “se fijaron donde era puesto”.

Lucas no hace mención del nombre de las mujeres que vieron el sepulcro y cómo era colocado el cuerpo de Jesús, simplemente hace referencia de ellas mencionándolas como las mujeres que habían venido con él desde Galilea, dejando la identidad de las mujeres oculta hasta el desenlace del acontecimiento.

Si se detiene Lucas en que las mujeres prepararon aromas y mirra y respetaron el descanso del sábado.

Las santas mujeres respetan el precepto del descanso en sábado y no van a ungir el cuerpo del Señor, aplazan la realización de una buena acción respetando antes que cualquier otra cosa el mandato de Dios que recaía sobre ellas, judías. Que contraste con los sacerdotes, ellos guardianes teóricos de la voluntad de Dios, de sus mandatos, y con los fariseos, perfectos cumplidores de la ley, que sin embargo bajo la perfidia de sus mentes violan el descanso sabático, se reúnen con Pilato, montan una guardia, aseguran el sepulcro y sellan la piedra.

El bien en el corazón de aquellas mujeres no entiende de violación, el buen corazón no se doblega ante ningún mal por tenue que pueda parecer, a pesar de la bondad y grandeza del fin que en ningún caso justificará el medio; confían humilde y mansamente en los designios de su Señor y se abandonan silenciosamente a la divina providencia.

El mal, que se delata a sí mismo en la trama que han urdido los sacerdotes y en la que participan activamente romanos y pueblo judío, pasa por encima de todo y de todos para conseguir sus fines, justifica toda acción y toda violación en pos de un falso bien mostrado así pero que siempre esconde las oscuras tramas de sus ejecutores.

MATEO	MARCOS	LUCAS
Dos Marías	Dos Marías	Mujeres de Galilea
Sentadas frente	se fijan donde	fueron y vieron,
Al sepulcro	era puesto	prepararon aromas
		Guardaron el sábado.
Precauciones de		
Los sacerdotes		

La lectura personal de estas introducciones nos suscita la impresión de que la tradición de Mateo está más familiarizada con los personajes que intervienen. La necesidad de justificación de ciertas circunstancias nos da a entender que la noticia le llega por terceras fuentes y que no es un testimonio recogido de primera mano como nos da la impresión en Juan.

Mateo opone la inteligencia y desconfianza de los sacerdotes y fariseos a la idea judaica del posible robo del cuerpo de Jesús. Cuestión esta más deseable si atendemos a la cobardía generalizada de los discípulos de Jesús ante la Pasión de Cristo y las severas leyes romanas frente a un posible delito de profanación de tumba que claramente no hubiera podido pasar inadvertido durante el descanso sabático.

Nos da la impresión que la fuente de Mateo es más cercana a los hechos por los detalles que en ella se reflejan y la confianza de los términos: “la otra María”, “sentadas frente al sepulcro”, en el caso de la introducción sinóptica. La escena de los sacerdotes con Pilato, y la guardia y sellado del sepulcro son exclusivos de Mateo y señalan una fuente independiente a Marcos, Lucas y Q.

Sería más lógico pensar que la breve introducción de Marco procediera de Mateo y no al contrario.

La fuente de Lucas, no desvela novedad específica y bien podría ser una composición de diversos datos referidos, compatibles tanto con Mc como con Q.

Más adelante nos referiremos con más detalle a la omisión de introducción por parte de Juan, que nos denotan la primerísima mano de la tradición, hasta el punto que el autor es uno de los personajes intervinientes.

SEPULCRO

Los relatos de Mateo y Marco sobre los acontecimientos a la llegada al sepulcro de las mujeres mantienen una gran similitud lo que nos hace pensar en una fuente común, quizás reelaborada en base a otras fuentes propias. Aunque con una clara similitud, ambos relatos no dejan de tener sustanciales diferencias.

Marcos introduce la presencia de Salomé y la razón de la visita al sepulcro, la de embalsamar el cuerpo, que Mateo omite. Las mujeres van de camino al sepulcro, cabizbajas, preguntándose cómo retirarán la piedra, siendo que la piedra esta retirada.

Puede parecer que Mateo adapta el texto al relato de la guardia. Las mujeres no deben de preocuparse por la piedra, ya que existe una guardia vigilando el sello del sepulcro, que podrá ayudarlas. Sin embargo, la tradición de Mateo asegura que ambas mujeres, al igual que los guardias, fueron testigos de la apertura de la retirada de la piedra por un Ángel de aspecto como el relámpago y que en medio de un gran terremoto hace su aparición.

El mensaje del Ángel a las mujeres, parece indicar dependencia de ambos textos de una misma fuente:

MATEO	-	MARCOS
Vosotras no temáis, pues se que	-	No os asustéis. Buscáis a Jesús
Buscáis a Jesús, el Crucificado;	-	de Nazaret, el Crucificado;
no está aquí, ha resucitado,	-	ha resucitado, no está aquí.
como lo había dicho.	-	
Venid, ved el lugar donde estaba.	-	Ved el lugar donde le
pusieron.	-	pusieron.
Y ahora id enseguida a decir a sus	-	Pero id a decir a sus discípulos
y	-	
discípulos:	-	a Pedro
"Ha resucitado de entre los muertos -	-	que irá delante de vosotros a
e irá delante de vosotros a Galilea; -	-	Galilea;
allí le veréis." Ya os lo he dicho.	-	allí le veréis, como os dijo.

Debemos de considerar que la escena discurre en lugares diferentes. En Mateo la conversación discurre en el exterior del sepulcro hasta el momento en que el Ángel señala el lugar donde yacía Jesús. Para Marcos toda la escena se desarrolla en el interior de la tumba.

La omisión de Marcos del hecho que el muchacho de vestiduras blancas sea un Ángel y de la espectacularidad de la apertura del sepulcro no hace pensar en los destinatarios de los textos y en las motivaciones de los autores para expresarse con mayor libertad u omitir ciertos hechos que no pudieran ser comprendidos o admitidos por los destinatarios.

Este pequeño análisis nos indica que los lectores de Mateo deben ser personas de ambiente ya judeo-cristiano que no tendrían gran dificultad en admitir hechos físicos de carácter sobrenatural, con una religiosidad desarrollada e inclusive creyentes en la existencia de Ángeles (cabe recordar que en el ambiente judío eran los fariseos quienes creían en la resurrección de los cuerpos y en la existencia de los Ángeles, postulados estos rechazados frontalmente por el partido de los saduceos).

La inclusión de la necesidad de aviso a Pedro, en el relato de Marcos, parece más bien un añadido deliberado en la tradición ya que nada más sabemos de dicho aviso, si del de a los discípulos en general, y sin embargo si coincidiría con el desarrollo del relato de Juan.

El desarrollo de los textos nos hace pensar en las fechas de elaboración. Parece difícil que una vez escrito el Evangelio de Marcos 60-70 d.c. perdurara durante muchos años la fuente originaria del relato, no mencionada por otras fuentes, hasta la elaboración del Evangelio de Mateo 70-80 en donde podemos observar la perícopa completa de la apertura del sepulcro y el envío de las mujeres. Esto no denota más que en el interés que debemos mostrar por la posible cercanía en la redacción de ambos Evangelios.

La redacción de Lucas parece desconocer la tradición anterior y debemos pensar en una fuente independiente de Mc y Mt e incluso de Q. La redacción de Lucas encaja en la reelaboración literaria que parece que Lucas realiza en torno a su construcción del Evangelio como Camino emprendido por el mismo Dios desde la Encarnación hasta la Ascensión: “Recordad como os habló cuando estaba todavía en Galilea”. Es de notar también la identificación que Lucas hace de la Salomé de Marcos a quien nombra como Juana.

Sin embargo los cuatro relatos concuerdan en lo sustancial del acontecimiento:

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro, llegando a la tumba comprueba que la piedra que cerraba la misma ha sido retirada, asustada informa a los discípulos del Señor. María Magdalena tiene un encuentro en el sepulcro con una o dos personas que bien podían ser identificadas como de naturaleza angelical y que la interpelan. El cuerpo de Jesús no se halla en el sepulcro. La única explicación que plantean los cuatro textos es que Jesús ha resucitado.

El cuerpo de Jesús no se halla en el sepulcro, nos encontramos en la mañana del tercer día después de la pasión y muerte de nuestro Señor. La muerte

de Jesús, el viernes, fue atroz. Su cuerpo torturado y ensañado, golpeado y maltratado, son varias las tremendas palizas que recibe, además de un mínimo de 40 latigazos, fue clavado en la cruz, y ya muerto, su costado traspasado por una lanzada romana. Nadie puede dudar de su muerte, ni siquiera el centurión romano que responde con su vida ante la obligada consumación de la sentencia. Su cuerpo es depositado en una tumba sellada y guardada por la soldadesca romana. Pero hoy, al tercer día de su sepultura, nos hallamos frente al sepulcro y este se encuentra abierto, el cuerpo sin vida de nuestro amado maestro que debiera reposar en el no se encuentra, y ahora como aquel discípulo amado, entramos también, y si queremos ver, veremos y creemos, y comprenderemos que la resurrección de Jesús entre los muertos, anunciada por los profetas, es la consumación de la rehabilitación del hombre a los ojos de Dios, que a través del Espíritu Santo se hace presente hoy a través de la Iglesia, Sacramento universal de salvación.

Hasta aquí el relato del descubrimiento del sepulcro vacío, sintetizando y a manera de análisis personalísimo podríamos intentar refundir las tradiciones de los textos en un único relato.

COPIACION DEL RELATO DEL ENCUENTRO DEL SEPULCRO VACIO SEGÚN LOS CUATRO EVANGELIOS:

Mc.- Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?».

Mt.- De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado.»

Lc.- «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. "» Y ellas recordaron sus palabras.»

Mt.- Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho.»

Mc.- Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas.

Jn.- María Magdalena echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.»

PRIMERA APARICIÓN DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN

San Pablo en la Primera Carta a los Corintios nos anuncia que Jesús se apareció primeramente a Pedro después de resucitado: “que fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y que se apareció a Pedro y luego a los doce.” (1Cor 15,4-5)

Esta afirmación concuerda con la única anotación de Lucas, fuera del esquema seguido por los otros tres evangelios, de la primera aparición de nuestro Señor: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” (Lc 24,34)

Por otro lado Mateo relata como la primera aparición de Jesús fue a María Magdalena y la otra María a la salida del sepulcro. Tradición esta que concuerda con la afirmación de Marcos “Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena“ (Mc 16,9), y con el detallado relato de Juan.

Juan sitúa a Pedro y a él mismo en casa “Los discípulos entonces, volvieron a casa”. A continuación vuelve a la escena del sepulcro donde continúa María Magdalena llorando junto al sepulcro. Volviendo a la ciudad Jesús se le aparece. En el encuentro Jesús le hace la intrigante advertencia “Suéltame, que todavía no he subido al Padre” (Jn 20,17) que concuerda con Mateo cuando nos dice “se agarraron a sus pies y lo adoraron” (Mt 28,9).

Parece, cuanto menos, que Juan conoce ambas tradiciones, la que afirma que Jesús se apareció primero a Pedro y la tradición retada por Mateo y afirmada por Marcos. Entendemos que Juan desea aclarar el acontecimiento relatando con detalle tal que nos hace pensar por un lado en su confianza con María Magdalena y por otro en el hecho de que el autor, Juan fue receptor presencial de las palabras de María tras los hechos.

Juan está en casa, su estado debe ser exultante, “vio y creyó” Cristo ha resucitado, y todos los acontecimientos por él presenciados y vividos adquieren un nuevo significado. No creía, pero ahora cree; Dios, el Dios de nuestros Padres se ha hecho hombre, se ha entregado por nosotros en una Pasión inconcebible y ha resucitado, y yo Juan he soy testigo. En eso entra María Magdalena, María había quedado atrás en el sepulcro, posiblemente Juan no hubiera reparado en ello, la magnitud de lo comprendido, la intensidad de la luz que embriaga todo su ser debe sumirlo en un estado de perplejidad tal que no le permite prestar atención a otros menesteres, pero al entrar María, voz en alto, nerviosa, alegre y atemorizada al mismo tiempo, su atención se torna a ella, la luz de su entendimiento que parece insuperable adquiere aún mayor luminosidad, el Señor, Dios mismo, no solo a resucitado sino que se manifiesta a los nuestros, la muerte ha sido vencida, no solo a un nivel espiritual, místico o trascendental, sino a un nivel real, Cristo se manifiesta con su cuerpo, en su carne, ahora glorificada.

¿Cómo entender pues la tradición que afirma que Jesús primero se apareció a Pedro? Nosotros entendemos el relato como cierto en el sentido que efectivamente de entre los discípulos y Apóstoles que formaban un grupo específico y distinguido en las primeras comunidades, efectivamente Pedro fue el

primero en encontrarse con Jesús. Desconocemos el relato de tal encuentro, pero en la confianza que nos merece la Sagrada Escritura y las afirmaciones de San Pablo y San Lucas, entendemos que dicho encuentro debió de suceder entre la mañana del Domingo, momento en que María Magdalena dice a los discípulos que había visto al Señor (Jn 20,18) y el atardecer de aquel mismo día en que Jesús se aparece en medio de los discípulos en Jerusalén y en el camino a Emaús.

Parece que Lucas, aun conociendo la tradición de la aparición a la Magdalena no cree oportuno su inclusión e identifica el acontecimiento del mensaje de la Magdalena a los discípulos y apóstoles como el mandato de los Ángeles del sepulcro.

COPIACION DEL RELATO DE LA PRIMERA APARICIÓN DE JESUS TRAS LA RESURRECCIÓN SEGÚN LOS CUATRO EVANGELIOS:

Mt.- Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!».

Jn.- (María) se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -.

Mt.- ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron.

Jn.- Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.».

Mc.- . Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos

Jn.- y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

Lc.- . Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas.

REACCIONES

LA REACCION DE LOS SACERDOTES Y FARISEOS: Entendemos que la tradición de Mateo se enfrentaba en el ambiente semítico a la versión oficial del Templo extendida y potenciada posiblemente después del martirio de Santiago el Justo, familiar de Jesús, en el Templo de Jerusalén (Eus. Ces. Hist. Ecles.) , y del martirio de Esteban (Hch), acontecimientos tales que dieron paso a una radical persecución de los cristianos en todo el territorio bajo influencia dominante semítica. Ya que en un primer momento parece ser que la acogida general al mensaje apostólico en Jerusalén fue buena. *“Los apóstoles daban testimonio con toda firmeza de la resurrección de Jesús, el Señor. Y todos gozaban de gran simpatía.”* (Hch 4,33)

De esta forma vemos como Mateo incluye los acontecimientos paralelos que fueron llevados a cabo entre los sacerdotes y fariseos inductores y responsables materiales de la captura y ejecución de Jesús. Podemos constatar la coincidente versión de los hechos en sus rasgos generales con diversas tradiciones apócrifas tales como El Evangelio de Nicodemo y las Actas Pilatis.

Para encontrar algún referente en los evangelios sobre el comportamiento de los sacerdotes y fariseos después de la muerte de Jesús, atendemos a Marcos que nos informa del carácter de José de Arimatéa como insigne miembro del Tribunal Supremo, éste es el que reclama ante Pilato el cuerpo de Jesús y le da sepultura. Juan nos informa que le acompaña Nicodemo, un importante fariseo. Lucas puntualiza que José de Arimatéa no estaba de acuerdo con las actuaciones del tribunal con respecto a la causa del Nazareno.

Parece claro que la histórica rivalidad entre fariseos y saduceos en torno a la resurrección, la existencia de los ángeles y otros temas teológicos-doctrinales afloraron en la causa de Jesús ante el Sanedrín. El tema debió suscitar gran alboroto ya que Jesús manifiestamente contaba con apoyos notables, aunque escasos, en el tribunal y dentro del partido de los fariseos. Parece lógico que entre los saduceos se comentara el hecho del anuncio de la resurrección, posiblemente ante las acusaciones de algunas de que Jesús pensaba destruir el Templo y reconstruirlo solo en tres días, cuando hacía referencia clara a su muerte y resurrección.

El interés del sanedrín entero, a excepción de unos pocos como José y Nicodemo, una vez muerto y sepultado Jesús, no es otro que asegurar que de ninguna manera pudiera darse crédito a la personalidad mesiánica de Jesús, que presuntamente habría sido utilizada por los grupos insurgentes frente a los romanos tales como los zelotas y otras facciones radicales. Recordemos aquí las palabras de Caifas asegurando a los judíos “Conviene que muera un hombre por el pueblo” (Jn 18,14) que claramente señalan a Jesús como causa a los ojos de Caifas de la amenaza que sobre el pueblo judío se cierne producto de una posible rebelión contra los romanos.

Los sumos sacerdotes y fariseos se ponen de acuerdo para asegurar sus planes. Enemigos históricos, irreconciliables en otras posturas, encuentran la unión fraterna a la hora de consumir su mayor crimen. Aun buscan el apoyo y

complicidad de quien es declarado enemigo del pueblo, de los romanos que representan la opresión y la explotación del pueblo invadido. Todos unidos, el mal hace piña en sus intereses e intenta asegurar toda posibilidad contra sus planes. La muerte no es suficiente y su sello debe ser guardado por la concupiscencia de lo humano. Pero ahí falla la astucia, cuando es Dios mismo el que se revela el pensamiento y la lógica humana de ven inútiles. El sepulcro está asegurado, pero Cristo ha resucitado y ya no se haya en él. Los soldados hacen guardia pero la tumba esta vacía, porque la Vida ha vencido a la muerte, y la carne glorificada de nuestro Señor Jesucristo ya no se rige por las estrictas leyes físicas por las que todos nos vemos limitados. Carne si, resucitada de la muerte, carne que será alimentada por alimento sólido, material, pero carne que ahora es carne de Dios en toda su dimensión escatológica y eterna.

Y aún ante la evidencia de los hechos, ante el mismo testimonio de la soldadesca que declara la visión del Ángel de Dios, la soberbia, el orgullo, la avaricia y la concupiscencia de la carne salen victoriosas en las almas de estos pobres sacerdotes. Aun pretenden ocultar la fuente de toda luz, pretenden oscurecer al Sol de la Vida. Pobres, aún hoy casi 2000 años después aquellos sacerdotes continúan negando la bondad de nuestro Dios y Señor. Siervos del que por la soberbia de su ser negó al mismo Dios renunciando al esplendor de su Gloria y Amor.

LA REACCION DE LOS DISCÍPULOS:

Marcos nos informa claramente del estado en que se encontraban los que habían vivido con él”. Estaban tristes y llorosos. “Tristes y llorosos”, que forma más delicada de expresar el estado de los discípulos de Jesús. La inseguridad mostrada por los discípulos en la cena de Pascua ante el anuncio de la traición, «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.» (Mt 26,21), me hace pensar en la situación de unos niños que poco entienden de lo que esta sucediendo, la reacción de los discípulos entonces es similar: “ Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Entonces se pusieron a discutir entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer aquello. Ellos empezaron a entristecerse y se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?»” (Cf. Mt, Mc, Lc, Jn).

Es curiosa la evolución del ánimo en estos tres días. En la Cena de Pascua los discípulos se encuentran contentos, posiblemente exultantes de celebrar la Pascua en Jerusalén, los Doce juntos con su Maestro, poco después en ese mismo encuentro comienzan a entristecerse por las palabras de Jesús, se ponen nerviosos y dudan unos de otros, incluso alguno se pone violento e indica la posibilidad de empuñar las armas, lo cual es reprendido tajantemente por Jesús “¡Basta !” (Lc 22,38), discuten entre ellos sobre quien era más importante. Cuando Jesús es prendido los discípulos intentan defenderse en un alarde de valentía, pero cuando comprueban que Jesús se entrega dócilmente caen presa del miedo y huyen. Ahora se encuentran atemorizados, algunos caen presa del pánico, y el miedo se mezcla con la tristeza y el sentimiento culpable de haber abandonado a su Maestro. Posiblemente ninguno pensara en esos momentos en la trascendencia de la persona que ha sido capturada y puesta a disposición de las autoridades romanas; ninguno pensaría en ese momento que era el Hijo de Dios, el Cristo el que daba su

vida por todos nosotros. Ahora, en la mañana del Domingo, se encuentran tristes y llorosos como niños desamparados, sus ilusiones se han desvanecido, posiblemente los judíos pretendan tomar represalias también contra ellos, nadie alza la voz de la esperanza en el Cristo. Tristes y llorosos, cuantas veces caigo en ese estado y olvido que tú estás ahí, siempre. Y aún cuando las Santas mujeres les anuncian lo que Jesús ya les había anticipado, no creen, tristes llorosos y ahora desconcertados.

En el Monte de los Olivos los discípulos siguiendo la declaración de Pedro y ante el anuncio de abandono que Jesús les hace, “Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche” (Mt 26,31), todos se muestran valientes y seguros, “Dícele Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.” (Mt 26,35).

Poco después, apenas unas horas, el animo de los discípulos cambia por completo, y aun a pesar del intento de defensa de alguno, “los discípulos le abandonaron todos y huyeron” (Mt 26,56).

Ahora, después de los trágicos acontecimientos ocurridos, ante los cuales todos huyen a excepción del que lo entrega que se suicida y del discípulo amado que permanece firme junto a María a los pies de la Cruz, los discípulos continúan llorosos y tristes.

María Magdalena les anuncia la realidad de la Esperanza, ¡el Señor vive!, ¡Yo le he visto!, pero no le creyeron. Aún incrédulos, Juan y Pedro reaccionan, algo ha ocurrido, salen aprisa hacia el sepulcro.

Cuantas veces la experiencia de Dios en nuestras vidas se nos muestra real e inconfundible. Cuantas veces podemos gritar como María Magdalena ¡El Señor vive! ¡Yo lo he visto! Que común va a ser que no nos crean.

Hasta aquí comprobamos que no existe una predisposición especial en los discípulos a creer el hecho de la resurrección. Al contrario, ante la noticia de María Magdalena y de los discípulos de Emaús de la vuelta a la Vida de Jesús los discípulos se resisten a creer. Estaban predispuestos a luchar junto al Mesías, pero ahora, triste y llorosos se resisten a reconocer lo que por tres veces Jesús les había anunciado antes de su Pasión: “El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará” (Mc 9,31). Esta resistencia de los apóstoles y discípulos a admitir la resurrección será constante hasta el final del relato de Mateo. El testimonio posterior de los discípulos y Apóstoles de la resurrección de Jesús no es un producto de la fe o de la credulidad, su fe en la resurrección nació de la experiencia personal y directa de la realidad de Cristo resucitado, que bajo la acción de la gracia divina constatan como culminación de la Revelación del Amor de Dios (8)

COPILACION DEL RELATO DE LA REACCIÓN DE LOS DISCÍPULOS:

Mc.- Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos.

Lc.- Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas.

Mc.- Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron

Jn.- Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

REENCUENTRO

Los Apóstoles y discípulos del Señor ya han oído sobre lo sucedido en el sepulcro. Andan desconcertados, asombrados e incrédulos. Algunos han salido corriendo a comprobarlo con sus propios ojos y han creído otros permanecen tristes y llorosos y más confundidos todavía si cabe.

Dos de ellos han tenido un encuentro con Jesús, al que sólo han reconocido en la fracción del pan. Llegan donde los otros y la confusión y tristeza comienza a transformarse en gozo y esperanza. Pedro ha tenido un encuentro personal con el Resucitado.

Finalmente Jesús se presenta donde ellos y les hecha en cara su incredulidad y su dureza de corazón. Esa misma incredulidad y dureza de corazón que me asalta y se apodera de mí tantas y tantas veces en mi vida. Y como Tomás, en tantas cuestiones necesito ver y tocar para creer. “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!” (Lc 24,25). Pero tu Señor nos amas y nos comprendes y nos asistes y nos consuelas y nos haces partícipes de la esperanza que en ti se consuma: “les mostró las manos y el costado” (Jn 20,20).

SÍNTESIS Y COPILACION DEL RELATO DEL REENCUENTRO:

Mc.- Se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.

Jn.- Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

Mc.- Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.

Mt.- Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron.

Lc.- Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.» Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos.

ENVIO DE LOS DISCÍPULOS

Los discípulos y Apóstoles no debían caber en gozo en aquellos momentos, sus mentes son abiertas y comprenden, la cruda y veraz realidad de lo que han vivido y de lo que están viviendo debe desbordarles en entusiasmo. Jesús de Nazaret, el Cristo, está con ellos, en cuerpo y alma, pueden verle, tocar su carne, contemplar sus llagas. Ya no cabe duda alguna, Dios ha desbordado su Amor sobre la tierra, su Hijo hecho hombre ha desvelado un Amor y un Misterio hasta entonces apenas vislumbrado por el ser humano. Dios se ha hecho hombre, se ha revelado al pueblo elegido, ha muerto entregado a una Pasión terrible por todos nosotros, cargando con toda falta y todo pecado, ha liberado a cuantos ya muertos han creído en Él y ha resucitado de entre ellos, reanimando el cadáver que yació hasta el tercer día en el sepulcro, pero reviviendo para una Vida de Dios, en Dios y para Dios.

Ahora, los discípulos, atónitos vuelven a no comprender, las palabras de Jesús, inauguran la nueva andadura, el Reino que se presenta al mundo pero que todavía no alcanza su plenitud, la Iglesia peregrina que de la mano del mismo Dios camina entre las tinieblas del hombre. Los discípulos son enviados, la Iglesia es inaugurada, y he aquí que Él está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Jesús los nombra testigos, los bendice, los envía por todo el mundo a proclamar la buena nueva a toda la creación, les confirma su presencia permanente, y les entrega el Espíritu Santo otorgándoles la capacidad de perdonar los pecados. La Santa Iglesia comienza su andadura, el cuerpo de Cristo, carne aun sobre la tierra, será elevado a los cielos configurando un nuevo cuerpo místico y real que tampoco se verá libre del dolor y de las llagas del pecado. Y aún así, en un derroche incomprensible de misericordia permanece con nosotros real y substancialmente, sujeto a nuestra percepción sensitiva, en las especies del pan y del vino todo Él, todo dado a ti, todo dado a mi.

Queda aquí, pues, establecida para todo discípulo, la participación en la nueva vida presentada por Jesucristo, resucitado de entre los muertos. La nueva configuración de la vida del hombre ya no lo encamina a una supervivencia que trágicamente desembocara en la oscura y velada muerte. El cristiano es enviado, el cristiano es ya Iglesia, es cuerpo vivo de Jesucristo. “La vida cristiana es Cristo Viviente, operante y palpitante en la Iglesia”. (9)

COPILACION DEL RELATO DEL ENVIO:

Lc.- Vosotros sois testigos de estas cosas. «Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.» Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo.

Mc.- Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.

Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»

Mt.- Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»

Jn.- Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

PECULIARIDADES DEL RELATO DE JUAN

El relato de Juan cuenta con unas peculiaridades fuera de toda duda en la tradición sobre la resurrección de Jesucristo. Por su extensión reproduciremos aquí tan solo los relatos exclusivos de este evangelio para la reflexión del lector.

REACCION DE TOMÁS:

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»

ACLARATORIA:

Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

REENCUENTRO:

Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.» El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos. Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y

se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

MISIÓN:

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.» Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas. «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.» con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.» Pedro se vuelve y ve siguiéndoles detrás, al discípulo a quién Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?» Viéndole Pedro, dice a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» Jesús le respondió: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme.»

Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro: «No morirá», sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga.» Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.

LA ASCENSION

Marcos:

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

Lucas:

Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.

Juan:

20,17 Jesús le dijo: "Suéltame, que aún no he subido al Padre; anda y di a mis hermanos que me voy con mi Padre y vuestro Padre, con mi Dios y vuestro Dios".

6,62 ¡Pues si vierais al hijo del hombre subir adonde estaba antes!

3,13 Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el hijo del hombre, que está en el cielo.

1Pe (3, 21-22) corresponde ahora el bautismo que os salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo, que, habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios, y le están sometidos los Ángeles, las Dominaciones y las Potestades.

Hechos:

Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»

Jesús pues ha vuelto al Padre, su cuerpo resucitado, carne, sangre y huesos que ocupan espacio y pueden ser alimentados, aunque trascienden a toda física se elevan y desaparecen.

La trascendencia de la permanencia de nuestro Señor vivo en la eucaristía y la ubicación física de los cuerpos tras la resurrección serían objeto de un nuevo y arduo trabajo.

LA ESPERA, ENVIADOS POR JESÚS

Marcos:

Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.

Lucas:

Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.

Marcos y Lucas nos indican la actitud seguida por los discípulos primeros testigos de la instauración del Reino a través de Cristo en su Iglesia. El nuevo Pueblo de Dios postrado ante el gran Misterio revelado y orientado ya todo el a dar gloria y bendecir a Dios ejecutan la misión encomendada por el Maestro de predicar por todas partes, trabajando para la mayor gloria del Reino en una constante tensión entre el “ya” pero “todavía no” que se realiza a través de los siglos hasta nuestros días. Y en ese devenir, el Señor, como bien nos indica Marcos, colabora con su Iglesia, a través del espíritu Santo y directa y personalmente a través de la Eucaristía.

Razones y demostración de la Resurrección de Jesús

Queremos seguir al comienzo de este capítulo el hilo de disertación que San Atanasio nos ofrece en su obra “La Encarnación del Verbo”.

Después de justificar plenamente la conveniencia de la muerte en cruz de Jesús para operar la salvación de todos, San Atanasio aborda el problema de la resurrección desde unas perspectivas muy determinadas.

Por un lado San Atanasio no se plantea la necesidad de la resurrección ya que desde el planteamiento adoptado la resurrección es culminación de la Victoria de Cristo sobre la muerte.

La resurrección de nuestro Señor Jesucristo se constata así como acto culminante de la victoria sobre la muerte. Este acontecimiento central, la derrota de la muerte, la victoria de la Vida sobre la muerte, la consecución de la trascendencia del ser humano más allá de la corrupción de la carne, se revela a través de la muerte y resurrección del hombre, de un hombre capaz de aunar en el a todo hombre. ¿Quién podría acometer tal empresa sino el propio Dios hecho hombre?

“Habría podido, sin duda, resucitar su cuerpo inmediatamente después de la muerte y mostrarlo vivo; pero en una sabia providencia el Salvador no lo quiso así. Se habría podido decir que no había muerto del todo y que la muerte no le había alcanzado totalmente, si hubiera mostrado inmediatamente su resurrección. Si la muerte y la resurrección se hubieran seguido sin intervalo, la gloria de la incorruptibilidad no habría sido evidente. Fue, pues, para mostrar la muerte en su cuerpo por lo que resucitó al tercer día. Pero si hubiera esperado más largo tiempo, para no resucitar más que un cuerpo enteramente corrupto, habrían podido volver a encontrar la incredulidad, como si no fuera su cuerpo sino otro, el que mostraba; se habría podido, pasado un cierto tiempo, rehusar creer en la aparición y olvidar lo que había pasado.” (Atanasio, La Encarnación del Verbo. 26)

Cristo al resucitar asesta el golpe definitivo a la muerte, muerte que había triunfado gracias a nuestra caída original. Ahora la muerte ha sido vencida y Cristo nos muestra la Gloria de la Resurrección prometida a todos los que creen en Él. La resurrección de la carne es de hecho real, la promesa de Jesús no es alegórica. La resurrección es constatada por muchos que tocan a Jesús Resucitado, comen, hablan y pasean con Él. Pero la carne después de la resurrección ha sido librada de la esclavitud de la muerte. La carne glorificada ya no está condicionada por las leyes físicas que gobiernan el mundo. “Serán como ángeles en el cielo” es la esclarecedora afirmación que Jesús hace sobre la resurrección al fin de los tiempos. Nuestra carne, al igual que la carne de nuestro Señor y por ella y en ella, resucitara glorificada por la redención en el último día. Tal es su promesa, tal es el testimonio del Resucitado.

“Que la muerte haya sido destruida y que la cruz sea una victoria conseguida sobre ella, que no tenga más fuerza en adelante, sino que haya verdaderamente muerto, he aquí una prueba considerable y un testimonio evidente de ello: todos los discípulos de Cristo desprecian la muerte, todos se lanzan contra

ella, sin temerla ya sino que por el signo de la cruz y la fe en Cristo la arrojan a los pies como una cosa muerta. Desde que el Salvador ha resucitado su cuerpo, la muerte ya no es temible; todos los que creen en Cristo la arrojan a los pies como si fuera nada y prefieren morir antes que renegar de la fe en Cristo. Y el diablo, que en otro tiempo por la muerte atacaba indignamente a los hombres, ahora que *los dolores de la muerte han sido destruidos (Hch 2,24)*, sólo él queda verdaderamente muerto. He aquí la prueba de ello: antes de que los hombres crean en Cristo, miran la muerte como terrible y la temen; pero cuando se han convertido a su fe y a su doctrina, desprecian de tal manera la muerte que se lanzan con ardor contra ella por el Salvador en su resurrección. Dando testimonio de Cristo, se burlan de ella y la insultan, repitiendo las palabras que habían sido escritas en otra ocasión: *¿Dónde está, muerte, tu victoria; dónde, infierno tu aguijón?*” (S. At. E.V. 27)

Y es que la guerra del hombre contra la muerte, fuera de Jesucristo, es una guerra perdida por más de mil batallas ganadas. Sin la promesa de resurrección de nuestro Salvador, el hombre vive y muere, desapareciendo en la inmensidad del tiempo hasta el punto de poder asegurar que jamás llegó a existir, ya que en la eternidad de los tiempos la vida de un hombre, por más tiempo que pueda prolongarla, queda perdida, ignorada, anulada como una gota de sangre derramada en el inmenso mar oceánico.

Hasta aquí la demostración de San Atanasio de la resurrección de Jesús se basa en la desvirtuación que, tras la inserción del cristianismo en la historia de la humanidad, la muerte ha padecido en todas las culturas. El misterio de la mortalidad queda desvelado y el creyente, sostenido por la fuerza del espíritu actúa coherentemente con su fe.

Este primer aspecto en el discurso de San Atanasio es de suma importancia. Nadie hasta Cristo Jesús había dado razón del fin de todo hombre, nadie había vuelto del más allá para desvelar y descubrir sus misterios. Cristo derrota a la muerte, y a los que creen en El se les otorga el santo poder de su Victoria. Poder que S. Atanasio desarrolla en una segunda razón demostrativa de la resurrección de Jesucristo.

“¿Hay ahí una prueba sin valor de la debilidad de la muerte? ¿Es una pobre demostración de la victoria conseguida sobre ella por el Salvador, cuando niños y jóvenes muchachas en Cristo desprecian la vida presente y se preparan para morir? El hombre teme por naturaleza la muerte y la disolución de su cuerpo; y lo más maravilloso es que se revestido de la fe de la cruz, desprecia este sentimiento natural y por Cristo no teme ya la muerte. Si alguno es incrédulo, incluso después de tan grandes cosas, después de tantos como se han hecho mártires en Cristo, después de la burla dirigida cada día contra la muerte por aquellos que se distinguen en Cristo, si alguno, pues, guarda alguna duda sobre la destrucción de la muerte y su fin, hace bien en asombrarse de cosas tan grandes, pero que no se empeñe en su incredulidad y que no tenga la impudicia de negar hechos tan evidentes.” (S.At. E.V. 28)

EPILOGO

En esta breve reflexión final debo dejar suficientemente claro que percibo la resurrección de nuestro Señor Jesucristo como un hecho real e histórico que además de otras consecuencias escatológicas y trascendentes parte de la material realidad de la reanimación de su carne, de la reunión del alma humana de Jesús con su mismo cuerpo humano con el que vivió, padeció y murió, carne si glorificada y reanimada rotas ya las cadenas de la muerte y que ya jamás será sometida a la misma pero carne que se alimenta y que misteriosamente mantiene y combina las características físicas de nuestro mundo con las metafísica y divinas de Dios Uno y Trino.

Esta misma resurrección de la que hablamos y a la que nos referimos en Cristo es la resurrección que fuera de la potestad y características divinas con las que Cristo cuenta como segunda persona de la trinidad, es la misma resurrección que Jesús, el Cristo ha prometido y anunciado para todos justos y pecadores, resurrección de nuestra carne, de esta misma carne, de estas mismas manos que son utilizadas como herramienta de escritura y de estos mismos ojos que pacientemente se muestran atentos a esta lectura. Carne, si, este es el anuncio de Dios hecho hombre, esta es nuestra espera.

Quiero alejarme aquí de concepciones o intentos que no parten de esta, para mi, clara realidad, o que quizás intentan o pretenden eludir la clara profesión de nuestra fe: “Creo en la Resurrección de la carne”, a veces matizando, a veces alegorizando, a veces utilizando un lenguaje confuso y contradictorio que no permite afirmar claramente que esta carne un día corrompida y convertida en polvo, volverá por la divina obra de Dios Todopoderoso, porque Él puede y porque Él lo quiere, a acoger el alma que un día el mismo creó para ello.

No comparto concepciones que permiten afirmar que “La resurrección, en la concepción cristiana, no es la vuelta a la vida de un cadáver sino la realización exhaustiva de las capacidades del hombre cuerpo-alma” (10).

En primer lugar no concibo la Resurrección como capacidad humana, ni puedo entenderla como realización humana, más bien, creo que la resurrección que esperamos es capacidad divina y realización divina que sólo a Dios pertenece y que en su “locura de Amor y Justicia” realiza en el hombre. Y en esta capacidad de Dios, porque puede y porque lo quiere, su designio a determinado que el hombre sea resucitado el último día en su propia carne, carne que según el anuncio no será destinada ya a la muerte y la corrupción sino que lo será a una vida eterna según el divino designio de Cristo nuestro Señor. Y esta resurrección parte y arranca de la vuelta a la vida de un cadáver, ¿qué si no?, aunque no sólo eso. Pero, no digan “creemos en la resurrección pero no creemos en la vuelta a la vida de los cadáveres”, puesto que entonces no emplean el vocabulario correcto puesto que realmente no creen en la resurrección de los muertos sino en cosas que pueden y deben llamar de otra manera.

A todo aquel que aún guarda duda u oposición en su corazón a este respecto les concluiré con la pregunta del Apóstol: “¿Por qué tenéis vosotros por increíble que Dios resucite a los muertos?” (11)

Cuadro comparativo

JUAN	MATEO	MARCOS	LUCAS
Mujeres María Magdalena	2	3	Las mujeres que habían venido con Él desde Galilea
Piedra Quitada	Colocada	Retirada	Retirada
Ángeles 2	1	1 joven	2
Guardias No menciona	Frente sepulcro	No menciona	No menciona
Aparición María Magdalena	A las 2 mujeres	A María Mag. A 2 que caminan	Camino Emaús Simón, los 11.
Visita del Sepulcro Pedro y Juan	No menciona	No menciona	Pedro
Reaparición Discípulos. Mar De Tiberiades.	En Galilea	Galilea	No menciona
Muestra sus Manos y costado llagas	No menciona	No menciona	Manos y pies

Dudan demás. Tomás	Algunos ante El	Los que habían vivido con El	Los 11 y los
Ascensión No menciona	No menciona	Fue elevado	En Betania

(Nos parece como si Juan desconoce el texto de Marcos y completa y aclara en referencia a Mateo y Lucas) (Sin embargo parece claro también que Marcos no conoce el texto de Mateo) (Y Mateo parece desconocer el texto de Lucas y Juan) (Lucas sin embargo parece quiere aclarar muchos aspectos que él ha investigado, compárese por ejemplo la mención de los dos caminantes en Marcos con el encuentro camino de Meaux de Lucas)

NOTAS:

(1) Juan Pablo II. Muerte y Resurrección de Jesucristo, Ed. Palabra, pag. 52.

(2) Cf. Juan Pablo II. Muerte y Resurrección de Jesucristo, Ed. Palabra, pag. 53,60.

(3) Mt 28,20

(4) Benedicto XVI, discurso obispos de Austria en visita «ad limina apostolorum» 5 /11/2005

(5) 1 Cor 2,9

(6) P. Grelot La resurrección de cristo y la exégesis moderna, Studium Ediciones, pag,28

(7) 1 Cor 15,14

(8) Cf. Juan Pablo II, Muerte y Resurrección de Jesucristo, Ed. Palabra, pag. 57,58.

(9) Mons. Damian Igualen. Sta. María Imaculada, Madre del Amor Hermoso. 2005

(10) Leonardo Boff. Hablemos de la Otra Vida. Ed. Sal Térrea, pag 43.

(11) (Hch 26,8)

OTRAS REFERENCIAS INCOMPLETAS.

Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó; con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida, para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu Abba!, ¡Padre!. C. Vaticano II. Gaudium et Spes 22.

La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad. Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es "sacramento universal de salvación", que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre. El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, Hombre perfecto, salvará a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. El es aquel a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y de muertos. Vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio Restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra (Eph 1,10). He aquí que dice el Señor Vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin (Apoc 22,12-13). (C. Vat. II. Gaudium et Spes 45)

(Pedro) A este Jesús Dios le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. (Hch. 2, 32)

(Pedro) Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. (Hch.3, 15)

(Esteban) Jesucristo, el Nazoreo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos. (Hch. 4, 10)

Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. (Hch. 4, 33)

(Pedro) El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándole de un madero. (Hch. 5, 30)

(Pedro) A éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos al Pueblo, y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos. (Hch. 10, 40-42)

(Pablo) Pero Dios le resucitó de entre los muertos. El se apareció durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo. «También nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: = Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. = Y que le resucitó de entre los muertos para nunca más volver a la corrupción, lo tiene declarado: = Os daré las cosas santas de David, las verdaderas. = Por eso dice también en otro lugar: = No permitirás que tu santo experimente la corrupción. = Ahora bien, David, después de haber servido en sus días a los designios de Dios, murió, se reunió con sus padres y = experimentó la corrupción. = En cambio aquel a quien Dios resucitó, = no experimentó la corrupción. = (Hch.13, 30-37)

(Pablo) Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos y que «este Cristo es Jesús, a quien yo os anuncio». (Hch. 17, 3)

(Pablo) Anunciaba a Jesús y la resurrección. (Hch. 17,18)

(Pablo) dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos.» Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: «Sobre esto ya te oiremos otra vez.» (Hch. 17, 31-32)

(Pablo) por esperar la resurrección de los muertos se me juzga.(Hch. 23,6)

(Pablo) tengo en Dios la misma esperanza que éstos tienen, de que habrá una resurrección, tanto de los justos como de los pecadores. (Hch. 24,15)

(Pablo) "Yo soy juzgado hoy por vosotros a causa de la resurrección de los muertos." (Hch. 24,21)

(Festo) un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.(Hch 25,19)

(Pablo) Con el auxilio de Dios hasta el presente me he mantenido firme dando testimonio a pequeños y grandes sin decir cosa que esté fuera de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que había de suceder: que el Cristo había de padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo y a los gentiles.» (Hch 26, 22-23)

Sin duda el tiempo de Jesús resucitado pertenece a un orden de medida distinto del nuestro. El Resucitado está ya en el Ahora eterno, que no conoce sucesiones y variaciones. Pero, en cuanto que actúa todavía en el mundo, instruye a los Apóstoles, pone en marcha la Iglesia, el Ahora trascendente se introduce en el tiempo del mundo humano, adaptándose una vez más por amor. Así, el misterio de la eternidad-tiempo se condensa en la permanencia de Cristo resucitado en la tierra. (Juan Pablo II. Muerte y Resurrección de Jesucristo, Ed. Palabra, pag. 76)

“Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo”. Sólo Él posee la energía divina y el derecho de “subir al cielo”, nadie más. **La humanidad abandonada a sí misma, a sus fuerzas naturales, no tiene acceso a esa “casa del Padre”, a la participación en la vida y en la felicidad de Dios.** (Juan Pablo II. Muerte y Resurrección de Jesucristo, Ed. Palabra, pag. 74)